

1876

SERMON

PREDICADO POR EL Pbro.

D. CLEMENTE MIRÓ Y PARCERISA,

MISIONERO DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA,

EN LA

PEREGRINACION DE DESAGRAVIOS

AL SANTUARIO

DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

POR LA ARCHICOFRAÍA

DEL MISMO CORAZÓN INMACULADO Y ASOCIACIÓN DE LA DIVINA PROVIDENCIA

EN 25 DE OCTUBRE DE 1896.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

BT660

LG8

45

c.1

MEXICO

IMP. DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Calle de Meleros, antigua Plaza del Volador

1896

85

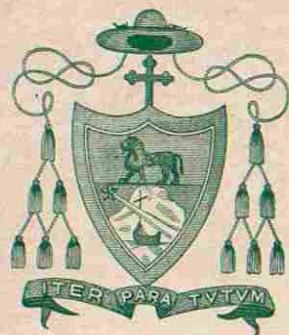
BT660

.G8

45

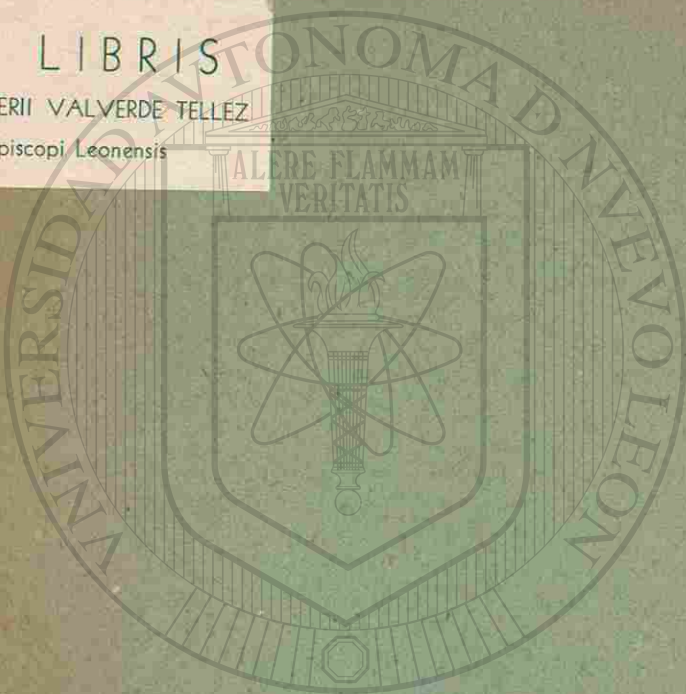
C.1

85



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

ALERE FLAMMAM
VERITATIS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMON

PREDICADO POR EL Pbro.

D. CLEMENTE MIRÓ Y PARCERISA,

MISIONERO DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA,

EN LA

PEREGRINACION DE DESAGRAVIOS

AL SANTUARIO

DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

POR LA ARCHICOFRADÍA

DEL MISMO CORAZÓN INMACULADO Y ASOCIACIÓN DE LA DIVINA PROVIDENCIA

EN 25 DE OCTUBRE DE 1896.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
FONDO FINESTRO
VALVERDE Y TELLEZ

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO

IMP. DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Calle de Maderos, antigua Plaza del Volador

1896



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

42412

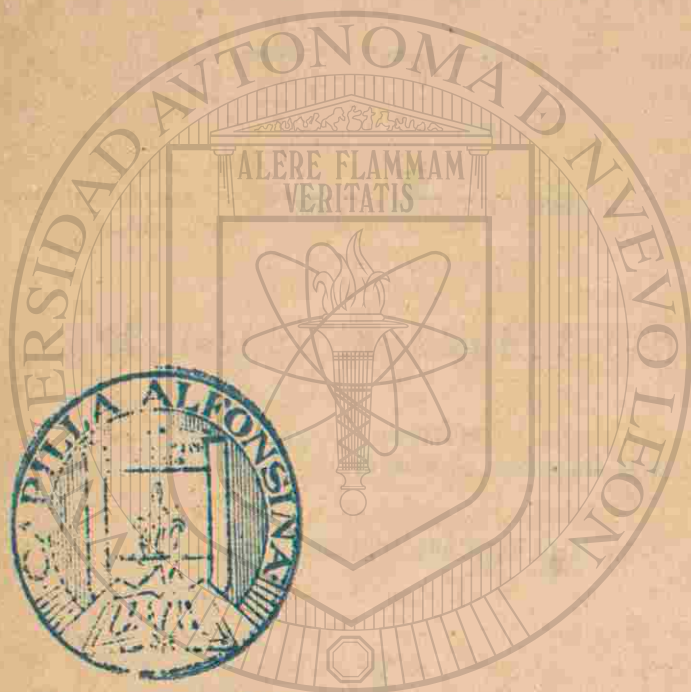
BT 660

48

45



1080026916



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



TEMA.—*A Domino factum est istud; et est mirabile in oculis nostris.* (Psal. 117-23.)
Esta es obra del Señor, y admirable á nuestra vista.

ILMO. SEÑOR:¹

SEÑORES:

EL príncipe de los Profetas, Isaías, conociendo por inspiración divina las cosas futuras como si las tuviera presentes, anunciaba al pueblo escogido, después de haber hablado del templo de Salomón, que pasada la época del culto figurativo, había de haber un templo más santo, edificado sobre los más altos montes, al cual se había de invitar á todas las gentes; y, puesto ya él en espíritu ante todas las naciones, exclamaba: *Venite, ascendamus ad montem Domini.*

Verdad es, señores, que literalmente hablaba el Profeta de la Iglesia Católica; pero ¿qué impide que yo aplique hoy sus palabras á este grandioso templo de Guadalupe, centro de esta gran Nación mexicana; corazón de este gran pueblo; lugar donde Dios se comunica con el hombre, y el hombre debe comunicarse con Dios; lugar donde la Reina del Universo tiene asentado su trono para recibir en continua audiencia á sus vasallos, y los vasallos rinden pleito homenaje á su Reina; lugar donde la madre se comunica tiernamente con sus hijos, y los hijos con María.

Pero decidme, hijos é hijas del Purísimo é Inmaculado Corazón de María, y socios de la Divina Providencia, decidme: *¿Ad quid venistis?* ¿Por qué os habeis congregado hoy en torno de María?..... A

¹ Celebraba de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de Campeche, Dr. D. Francisco Planarte y Navarrete.

005285

protestar una vez más de vuestra firme creencia en la Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac, ¿no es verdad?..... A ofrecerle vuestro oro de amor puro, reconociéndola como Emperatriz y Reina de esta gran Nación mexicana, ¿no es verdad?..... A ofrecerle el incienso suavísimo de vuestro filial respeto, reconociéndola como á Madre la más tierna y cariñosa, ¿no es verdad?..... ¡Bien, muy bien! Os felicito por tan noble pensamiento. Pero permitidme que yo lo ofrezca en nombre vuestro, al paso que os demuestre que: La creencia en la Aparición milagrosa de la Virgen de Guadalupe, es una creencia noble, piadosa, racional, bien comprobada; y que, atendido su carácter de Madre y las críticas circunstancias en que se hallaban entonces los naturales, convenía que se apareciera, ó que diera otra señal extraordinaria de que los tomaba bajo su protección y amparo. *A Domino factum est istud; etc.*

Sí, Virgen del Tepeyac, *leva in circuitu oculos tuos et vide*. Dirigid una mirada en torno vuestro y contemplad. *Omnes isti congregati sunt; venerunt tibi*. Todos estos se han congregado aquí; han venido á visitaros; han venido á desagraviaros de las ofensas que recibís de algunos de vuestros hijos; han venido á aclamaros una vez más por Reina y Señora nuestra, por Madre la más querida.

Pero, Señora, vuestro título de Guadalupe significa *río de luz y de ilustración*. Permitidme acercar á ese manantial precioso el quebradizo vaso de mi inteligencia, y que lo llene por completo de esa agua más nutritiva que la contenida en la cisterna de Belén, mientras que os saludamos con el ángel.

Ave María.

ILMO. SEÑOR:

SEÑORES:

Hace un año justo y cabal que en este lugar sagrado resonaron, por espacio de un mes continuado, los acentos de alegría, de fervor y entusiasmo, con que desahogaban sus corazones los habitantes de esta gran Nación mexicana, y aun de tierras muy lejanas. Aún me parece que esta tan esbelta bóveda repite el eco de aquellas solemnidades. ¡Cuántas súplicas, cuántas quejas amorosas se dirigieron entonces á nuestra querida Madre! ¡Cuántas lágrimas de ternura, de amor y de esperanza regaron entonces el pavimento de este sagrado recinto! —

También vosotros, hijos é hijas del Purísimo é Inmaculado Corazón de María y socios de la Divina Providencia, también vosotros tuvisteis la dicha de ser llamados á tomar parte en aquel general concierto. Sí, á vosotros cupo el honor inmerecido de cerrar con broche de oro aquellas fiestas en que se reflejaba la más pura alegría y el más ardiente entusiasmo. Pero hoy os veo presa de dos sentimientos encontrados. Hoy descubro en el fondo de vuestros corazones una espina que ha perturbado vuestra calma. Hoy diviso en vuestras frentes una débil nubecilla que ha ofuscado el brillo de la más pura alegría. Y ¿cuál es la causa de esta lamentable mudanza? ¡Ah! Es que el espíritu de las tinieblas, transformado quizás en ángel de luz como acostumbra, lleno de coraje y despecho por las grandiosas fiestas del año anterior y por ver que la devoción y el culto á la Virgen del Tepeyac iban cada día en aumento, no ha podido sufrir con calma tanta derrota. Era de presumir, era de esperar del implacable enemigo de María, y hombres muy pensadores hace ya más de un año que lo habían pronosticado. ¡El condenado! Con su hálito maligno ha emponzoñado algunas pocas inteligencias, y con su venenosa baba ha mojado algunas plumas, y en diferentes tonos ha dicho: «¡Mexicanos! la pretendida Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac no es de fe; no es cosa cierta; no está bien comprobada; podeis ser buenos católicos y salvaros, sin que jamás creais en ella.»—La Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac no es de fe. Concedido, y más aún, ni puede serlo, les contestaremos nosotros; porque el Aguila sublime de Patmos, San Juan Evangelista, hace más de diez y ocho siglos que puso el punto final á su libro profético é inspirado del Apocalipsis, último de los libros canónicos en que están contenidas las verdades reveladas y que la Iglesia santa nos propone como á tales, y ni en ellos ni en la tradición Apostólica está profetizada ni contenida la Aparición de la Virgen de Guadalupe. Además de que los dogmas son para todo el orbe católico.—La Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac no es de fe, ya lo sabemos; como no es de fe la Asunción gloriosa de la misma Virgen Santísima en cuerpo y alma á los cielos; y sin embargo, sería un insensato, un imprudente, un temerario y sospechoso de herejía quien se atreviera á negarla.—La Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac no es de fe; ya lo sabemos: como no es de fe que la Santa Casa de Nazaret, donde vivió la Virgen, se halla ahora en la Marca de Ancona, allá en el Reino de Italia;

y sin embargo, sería un insensato, un imprudente y temerario quien se atreviera á negarlo.—La Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac no es de fe; ya lo sabemos: como no es de fe el que la Virgen Santísima se apareciera en carne mortal al Apóstol Santiago, en Zaragoza de España; y sin embargo, sería un insensato, un imprudente y temerario quien se atreviera á negarlo.—La Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac no es de fe; ya lo sabemos: como no es de fe el que la Virgen Santísima se apareciera, á mitad de este siglo, á Bernardita Soubirous en las rocas de Massabielle, en la orilla del Gave; y sin embargo, sería un insensato, un imprudente y temerario quien se atreviera á negar la Aparición de la Santísima Virgen de Lourdes, en vista de las milagrosas curaciones que cada día se obtienen por medio de las cristalinas aguas de aquella fuente portentosa, que la Virgen dejara en prenda de su Aparición celeberrima.—La Aparición, finalmente, de la Virgen del Tepeyac no es de fe; ya lo sabemos: pero esta creencia es noble, piadosa, racional, bien comprobada.

Creencia que ha sido la de los grandes guerreros, como Mejía el Bueno, Miramón, Morelos y Osollo. Creencia que ha sido la de los grandes sabios, como Alegre, Clavijero, Góngora y Sigüenza. Creencia que ha sido la de los grandes estadistas, como Luis de Velasco y el Conde de Revillagigedo. Creencia que ha sido la de los grandes artistas, como Miguel Cabrera, Tolsa y Tresguerras, egregios pintores mexicanos, quienes juraron solemnemente ser inimitable la pintura de la Virgen de Guadalupe y tener un origen sobrehumano. Creencia que ha sido la de los grandes Magistrados, como Lares y Peña. Creencia que ha sido la de los grandes Doctores, como Escobedo y Jiménez. Creencia que ha sido la de larga y nunca interrumpida cadena de los Prelados mexicanos, desde el Ilmo. Sr. Zumárraga, testigo ocular del prodigio, hasta el actual Arzobispo, Dr. D. Próspero María Alarcón y Sánchez de la Barquera. Creencia aprobada por la autoridad de diez Pontífices, desde Alejandro VII hasta el actual Pontífice felizmente reinante, S. S. León XIII.

Creencia bien comprobada por los cantares de los naturales, quienes al són del *teponaxtle* danzaban á la redonda, mientras que dos ancianos, en medio de aquellos, cantaban la Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac al neófito Juan Diego, según refiere el Lic. D. Luis Becerra Tanco, muy erudito en el idioma mexicano. Creencia

bien comprobada por aquel antiguo mapa que existía en poder de D. Fernando de Alva, descendiente de los Reyes de Texcoco, en el cual estaban representados los sucesos acaecidos durante los tres siglos antes de la conquista y posteriores á ella, entre los cuales la Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac, según el propio D. Luis Becerra Tanco. Creencia bien comprobada por aquel manuscrito titulado: *Los viejos sabios de Tlaxcala*, y que existía en la Universidad mexicana, en el cual se refieren los hechos desde 1454 hasta 1737, entre ellos la Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac, según D. Diego de Posada, Secretario de la Universidad referida. Por la información jurada de veintitún testigos dignos de toda fe, en 1666, algunos de ellos de cerca cien años de edad, que habían hablado y conversado con los contemporáneos de los mismos favorecidos ó con sus inmediatos. Y el testimonio de los hombres es criterio seguro de verdad, cuando recae sobre hechos posibles; de importancia; que los testigos no se hayan engañado; ni hayan querido ni podido engañarnos; y que sus declaraciones hayan sido claras y rectamente entendidas. Por la tradición y anales que, según el P. Baltasar González, de la Compañía de Jesús, ya existían en 1649. Por la prescripción, después de cuatro siglos de universal creencia. Por.....; pero basta, hermanos carísimos; creería haceros una grave injuria si continuara acumulando datos para probar que la creencia en la Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac es una creencia noble, piadosa, racional, bien comprobada. Porque sé de cierto que tengo el honor de dirigirme á un auditorio eminentemente católico. Sé de cierto que tengo el honor de dirigirme á inteligencias bien cultivadas. Sé de cierto que tengo el honor de dirigirme á corazones rectos, á corazones nobles y generosos, á corazones en que está bien arraigada esta universal creencia, y que todos deplorais conmigo (que, aunque extranjero, gustoso la sellaría con mi sangre) el que algunos hijos de esta noble tierra, seducidos por el espíritu de las tinieblas, quizá transformado en ángel de luz, y despreciando la autoridad, la tradición, los monumentos y la historia, y temiéndose por más sabios, más artistas y teólogos que nuestros antepasados, hayan declarado guerra á la universal creencia en la Aparición milagrosa de la Virgen del Tepeyac, escandalizando á los buenos, dando armas á los enemigos del culto de María, y á propósito para provocar un cisma de fatales consecuencias. ¡Pobrecitos! Es que no conocen bien quién es María y el entrañable amor que Ella profesa

á los hombres; que si bien la conocieran, sin duda que obrarían de otra manera. Sin duda que dirían que, si no se hubiera aparecido, habría dado muestras de poco cariño á tantos millones de habitantes del Nuevo Mundo; y que en aquellas circunstancias no sólo convenía, sino que era también procedente el que se apareciera, ó diera otra señal extraordinaria de que tomaba bajo su amparo y protección á los habitantes de estos países. Pero esta es la segunda parte de mi tema.

SEGUNDA PARTE.

Nadie, en buena Teología, puede negar la existencia de los milagros, ni por tanto la posibilidad de la Aparición de la Virgen Santísima á los hombres, que son sus hijos. Por otra parte, Dios le tiene prometido que nunca le negará cosa alguna que Ella le pida; de manera que si Dios es omnipotente por naturaleza, María es omnipotente por gracia, según dicen los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Habiendo sido, pues, María elegida por el mismo Dios para ser la Madre, el consuelo, el refugio y amparo de los hombres, y amándoles como Ella les ama, con un amor puro, tierno, desinteresado, eficaz y constante; no puede menos de condolerse de sus necesidades, y acudir, corre, vuela á socorrerlas Ella misma en circunstancias especiales. Llenas están las vidas de los santos de estas gracias tan singulares.

Tristes, muy tristes y lamentables eran las circunstancias en que se hallaban los naturales de este país á raíz de la conquista. Los vencidos se veían por fuerza obligados á doblegar su cuello al yugo pesado de los vencedores, y envejecidos aquellos en sus nefandas idolatrías, se resistían á abrir sus ojos á la encantadora luz del Evangelio, que les predicaban los hijos espirituales del seráfico Francisco. ¿Qué hará, pues, María? ¿Contemplará con calma tanta desgracia? ¿Negará á la Nueva España el favor tan singular que dispensó á la Antigua? Negará á la tierna hija el cariño y el amor que siempre ha dispensado á la Patria Madre? Absurdo sería el pensarlo siquiera. ¡Qué feliz coincidencia, mejor dicho, qué plan tan admirable el de la Providencia Divina!

Hecha la división entre los Apóstoles de las naciones entonces conocidas, Santiago el Mayor recibe la bendición y se despide de María, la cual le dice: "Cumple, Santiago, hijo, el precepto de tu Maes-

"tro é Hijo mío, y por Él te pido que en aquel lugar de España en que "mayor número de hombres conviertas á la fe, edifiques un templo "en mi memoria, según Yo misma te manifestaré." Aquel hijo del trueno se embarca, vuela á España, desembarca en Cartajena, penetra en Granada, recorre la Andalucía, y, con la velocidad del rayo, pasa á las montañas de Asturias, baja por la Rioja, y siguiendo las márgenes del Ebro, llega á la inmortal Zaragoza; ora, instruye, predica, se afana, trabaja; mas el fruto no correspondía á sus trabajos y afanes; pocos eran los que se convertían de la idolatría á la fe de Jesucristo. Mas hé aquí que una noche, mientras que Santiago, ya casi desanimado, estaba orando con sus neófitos en las afueras de Zaragoza, la Reina de Cielos y Tierra se le aparece risueña y alegre, y con voz dulce y sonora le dice estas palabras: "Hé aquí, Santiago, hijo, el lugar designado para mi honor. Mira bien este pilar en que me ves sentada, al "rededor del cual edificarás la capilla. En este lugar obraré portentos "y maravillas en favor de aquellos que confiadamente me invoquen, "y nunca faltará la fe en esta Nación española." Vuelve Ella á Palestina, y el Apóstol puso en obra todo cuanto se le había ordenado; y desde entonces los españoles abrazaron á porfía la Religión de Jesucristo.

Pasan los tiempos, los siglos pasan, los años se suceden, y llega el siglo XVI, en que doce apóstoles, hijos espirituales de Santiago el Mayor, por orden de los Reyes de España, se embarcan, se hacen á la vela, pasan el mar Atlántico, llegan á este país de la América, ya conquistado, entran en la ciudad de México; oran, instruyen, predicán, se afanan; mas los frutos no correspondían tampoco á sus trabajos y afanes; pocos eran los que se convertían. Mas hé aquí que á los diez años después de la conquista, como en España á los diez años después de haber sido publicada la Ley de Gracia; el día 12 de Diciembre, como en España el día 12 de Octubre, la Reina de cielos y tierra se aparece al neófito Juan Diego, y su retrato al primer Obispo de México, Sr. Zumárraga, como en España se había aparecido á los primeros neófitos y al primer Obispo Santiago, y en sustancia les dió las mismas órdenes, dejando en prenda de su visita su Imagen milagrosa, como en España dejó la columna veneranda. Zumárraga puso en práctica lo que se le había ordenado, y entonces fué cuando los naturales abrazaron á porfía nuestra Religión Sacrosanta y la dureza del conquistador quedó amansada.

Desde entonces contemplo á la Reina del Universo sentada en trono de refulgentes nubes colocado en la mitad del espacio que rodea al mar Atlántico, derramando á manos llenas sus gracias y favores á la Antigua y Nueva España, y obrando prodigios sin cuento.

Hable por mí un Juan Bernardino, tío del neófito Juan Diego, repentinamente curado con la Aparición de María. Hable por mí aquel indio, que en los festejos públicos celebrados á raíz de la Aparición, al ser trasladada la Imagen á su ermita primera, cayó muerto de una flecha, pero milagrosamente resucitado á las plantas de la Imagen benditísima. Hable por mí D. Antonio Carbajal, librado milagrosamente de una muerte segura. Hable por mí el Lic. D. Juan Vázquez, capellán del Santuario, cuando él y otras personas vieron que dos luminosos rayos salidos de la Imagen veneranda encendían las velas del templo, estando todo apagado. Hable por mí la ciudad de México, asolada por la peste en 1544, cuyo azote desapareció al instante en que una tierna procesión de niños y niñas de 6 á 7 años de edad, vino de Santiago Tlatelolco á implorar la protección de María; milagro que se repitió en iguales circunstancias en 1736, al ser proclamada Patrona de la Nación mexicana. Pero ¿qué?..... Hablen por mí la naturaleza, caracteres y circunstancias que concurren en la Imagen veneranda; circunstancias, caracteres y naturaleza que prueban hasta la evidencia haber sido milagrosamente pintada y ser milagrosamente conservada, según los egregios pintores mexicanos, Miguel Cabrera, Tolsa y Tresguerras, y los más sabios Doctores, así antiguos como modernos. Hablen por mí las gracias sin cuento que bondadosa ha dispensado; no menos que los milagros, algunos de primer orden, que desde el principio é invocándola se han obrado, según el compañero inseparable de campañas y fatigas del mismo Hernán Cortés, D. Bernal Díaz del Castillo, quien en su ancianidad y hablando de las ventajas que de la conquista este país ha reportado, entre otras cosas decía: "Miren la Santa Casa de Nuestra Señora de Guadalupe en lo de Tepeaquilla, donde solía estar sentado el Real de Sandoval cuando ganamos á México; y miren los santos milagros que ha hecho y hace cada día." Hablen por mí.....; pero basta, señores, sería nunca acabar si quisiera referir uno por uno todos los portentos y maravillas que se han obrado invocando á la Virgen Santísima de Guadalupe.

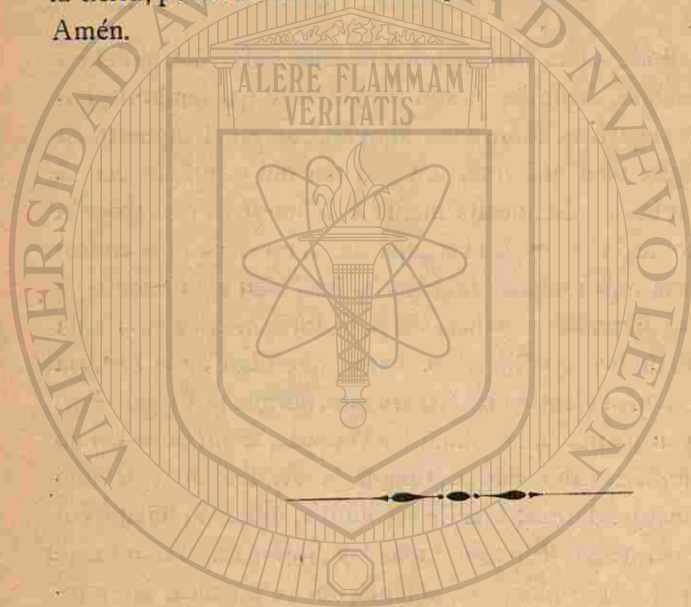
Siendo, pues, los milagros una obra que procede de Dios fuera del orden natural y constante, jamás se han obrado ni jamás se obrarán

en confirmación de una mentira; y habiéndose obrado por intercesión de la Virgen Santísima de Guadalupe al invocarla con la firme creencia de haberse aparecido, resulta que Dios la confirma, y que esta creencia no sólo es noble y piadosa, si que también eminentemente católica, racional, bien comprobada; y atendido su carácter de Madre y la bondad de su corazón, en las críticas circunstancias de aquella época convenía que se apareciera ó que diera otra señal extraordinaria de que tomaba bajo su amparo y protección á los habitantes de estos países.

Callen, pues, desde ahora para siempre los que, seducidos por el espíritu de las tinieblas, enemigo jurado de María, y partiendo de falsos argumentos negativos, sobre todo apoyándose en el supuesto silencio de un siglo, bien que interrumpido por mil y mil elocuentes voces, pretenden borrar de nuestra mente y de nuestros corazones la creencia más noble, la creencia más piadosa, la creencia más consoladora, la creencia más racional, la creencia más bien comprobada; y al propio tiempo pretenden arrancar de la historia mexicana la hoja más brillante, el timbre más glorioso. Pero, ¿qué digo de la historia mexicana? De todo el Continente Americano; porque la Virgen Santísima, al poner su planta en la colina del Tepeyac, tomó posesión no sólo del Imperio Mexicano, sino de toda la Nueva España y de todo el Nuevo Continente. Por esto ha de ser un día, quizá no lejano, coronada por Emperatriz y Reina de todas las Américas. Así lo exige el derecho natural; así lo piden por aclamación los pueblos; así lo requiere el derecho de conquista. El Papa Benedicto XIV la declaró Patrona de la gran Nación mexicana. S. S. el Papa León XIII mandó que fuese coronada con áurea diadema. Mucho es; pero no basta. Es menester que sea un día solemnemente aclamada por Emperatriz y Reina de todo el Nuevo hemisferio, desde el río Bravo hasta el Estrecho de Magallanes; mejor dicho, desde las puntas nevadas del Canadá hasta la Tierra del Fuego ó los últimos confines de Patagonia.

Estos son, Señora, los ardientes deseos de este numeroso auditorio. Entre tanto os suplicamos os digneis aceptar la expresión de nuestro amor y cariño; nuestros votos; nuestros suspiros y lágrimas, y que os digneis derramar sobre nosotros vuestros celestiales favores. *Leva in circuitu oculos tuos, et vide.* Dirigid una mirada tierna á ese nuevo Príncipe de la Iglesia, que bien pronto se verá al frente del nuevo rebaño que se le ha confiado. Dadle acierto en el desempeño de su sa-

grado ministerio, y haced que tenga el consuelo de ver á todas sus ovejas bajo la dirección de su cayado. *Leva in circuitu oculos tuos, et vide.* Dirigid una mirada tierna á estos miles de socios y socias de vuestro Corazón Purísimo y de la Divina Providencia; enjugad sus lágrimas de amargura y aumentad las de amor y alegría; haced que todos perseveren en vuestro santo servicio y amor hasta la muerte, para que así como ahora contemplamos vuestra Imagen bella aquí en la tierra, podamos un día contemplar la misma realidad en la gloria. Amén.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

005